

EN LAS PROFUNDIDADES

La palanca de eyección estaba atascada y él quedó atrapado en la cabina, solo cabía esperar una lenta agonía en la que poco a poco se hundiría en el océano y en su locura. Veinte centímetros de duro acero y vidrio le separaba de las frías aguas del Pacífico. Durante toda su vida se había entrenado como piloto y aquella guerra habría de quitarle de sus manos lo máspreciado que tenía, su vida.

La mañana había empezado con un simple paseo de reconocimiento, nada le llevó a pensar a que se encontraría con dos cazas Vegónicos que lo lograrían abatir. Intentó de nuevo, con todas sus fuerzas, romper el cristal de la cabina mientras veía pasar bancos de peces a su lado, tenía que intentar salir de allí y avisar de que aquellos que se habían proclamado como amigos de la humanidad les habían traicionado.

Después de un rato dejó de intentarlo, aunque consiguiera romper el cristal, el golpe que le daría el agua al entrar sería tan fuerte que le mataría o dejaría inconsciente. Aun si consiguiera salir tendría que emerger hasta la superficie y, como piloto que era, conocía de sobra los efectos de una descompresión rápida. La solubilidad de los gases en su sangre disminuiría por el cambio de presión, formando burbujas de aire en su sangre que obstruirían sus vasos matándolo.

Al menos poco a poco, según fuera sumergiéndose en el agua, la presión aumentaría y el acero de la cabina se empezaría a estrangular hasta que se contrajera sepultándolo en el fondo. Al menos podría disfrutar en sus últimos momentos de las vistas de unas profundidades oceánicas a las que pocos habían podido llegar.